

## LOS ATEOS Y SU PROBLEMA

*por Francisco-Manuel Nácher*

Resulta verdaderamente curioso por ilógico que todos los intelectuales que presumen de ateos dediquen la mayor parte de su energía a hablar de Dios.

Porque, si de veras no creyesen en Él, si realmente no les interesase, ¿para qué tanto esfuerzo? Con olvidarlo, con relegarlo al último rincón de su alma, en paz. Pero no; como no creen en Dios, se pasan la vida combatiéndolo.

¿No será que lo que les ocurre es que, en su fuero interno oyen una voz de protesta, que no saben entender pero que, al insistir constantemente, les hace imposible olvidarse del tema?

¿Y no será que por haber dicho una vez que Dios no existe, su amor propio, su pudor mental, su dignidad intelectual mal entendida - porque todo intelectual, por definición, debe estar siempre dispuesto a admitir sus errores y a rectificar - les obliga a insistir en aquella primera afirmación y a profundizar en ella y, cuanto más profundizan, más clara escuchan esa voz y más obligados se ven a insistir en su postura y a tratar de demostrar lo que su propia insistencia demuestra a las claras que les resulta indemostrable?

Por eso reinciden y vuelven a reincidir y desechan otros temas para volver a éste y, no satisfechos con su última argumentación, porque no es concluyente ni convincente - para ellos mismos menos que para nadie - lo intentan de nuevo, al tiempo que van obsesionándose con la idea de Dios que - curiosa prueba de Sus maravillosos designios - aunque no se den cuenta, aunque no quieran reconocerlo, ocupa cada vez más espacio en sus pensamientos, en sus palabras, en sus obras, en su mente y - muy a su pesar - en su corazón.

\* \* \*